



# FRANCESC MIRALLES

Historiador y crítico de arte

«JOAQUIM MIR ES EL MEJOR PAISAJISTA DE ESPAÑA»

Andrea Torres

Francesc Miralles Bofarull (Tarragona, 1940) es historiador por la Universidad de Barcelona y crítico de arte. Además, es experto en el artista Joaquim Mir Trinxet, destacado representante del paisajismo posmoderno catalán y autor de *La cala encantada* (Mallorca, 1901 y 1902), el leitmotiv de este monográfico de la revista MÈTODE. El crítico de arte ha escrito varias obras sobre el pintor catalán, como *Joaquim Mir a Tarragona* (1998), *Joaquim Mir a Andorra* (2002) y *Joaquim Mir a Vilanova* (2006). Digamos que es la persona que conoce los secretos del pintor más de cerca, quizá por la complicidad que mantuvo su padre con él. Incansable y lleno de vitalidad, Francesc Miralles llega a la entrevista con los cordones de los zapatos desatados. Jovial, risueño y pícaro, afirma que los lleva así adrede: «Solo quiero contradecir a las abuelas, llevar la contraria.»

¿Cómo definiría usted artísticamente a Joaquim Mir?

Por decirlo claro: el mejor paisajista de España. Para mí es el mejor paisajista de la historia del arte de España.

Así pues, ¿podríamos considerarlo el máximo exponente del posmodernismo catalán?

También se ha dicho que era impresionista. Pero a mí estas subdivisiones y clasificaciones no me convencen demasiado, no me acaban de gustar. Por ejemplo, en la corriente impresionista, ¿qué tiene que ver Degas con Monet? ¿O Renoir con Picasso? Yo concibo las corrientes artísticas como un grupo de amigos, pero estilísticamente no tienen tantas coincidencias. Lo que sí que tiene Mir en común con los impresionistas es la captación directa del paisaje. Durante toda la historia, el paisaje no se ha tomado nunca directamente, siempre se ha hecho a través de apuntes y después en el estudio se organizaba el paisaje. En cambio, los impresionistas hacían una pintura de paisaje directo, como Mir.

Por tanto, ¿es esta relación que tenía Mir con el paisaje lo que usted destacaría más de este artista?

Sí. Este es un punto muy importante, pero esto ya lo han tenido otros artistas. Lo que yo veo más destacable en él es que ha tenido una manera especial, propia y diferente de ver la naturaleza. Eso es lo que le hace ser un artista completamente diferente y nuevo. Él veía colores donde no los había... Eso significa que tenía una percepción y una visión del paisaje y de la naturaleza muy especial. Esta visión de colores diferentes, de saber penetrar en todo el increíble tejido de tonalidades, solo la tenía él. Un coleccionista, gran admirador de Mir, me contaba un día que contó en una tarde dieciséis matices diferentes del color verde en un cuadro suyo.

Para el crítico de arte de la época, Raimon Casellas, su pintura es «el evangelio de la luz intensa, el credo del paroxismo solar». ¿Está de acuerdo?

¡Sí, sí, sí! ¡Claro! Raimon Casellas, que era el crítico más avanzado de la época en Cataluña, se relacionaba mucho con el impresionismo. En aquel momento, el impresionismo tenía predicamento en Europa, por eso Casellas quiere unir a Mir con el impresionismo, para hacerlo muy moderno.

¿Pero entonces Mir era impresionista? En realidad, ¿cabe este pintor en algún molde artístico definido?

No. Casellas quiere hacerlo pasar por impresionista. Pero Joaquim Mir es igual que artistas como Anglada Camarasa, son pintores que no tienen discípulos. Hay pintores que pueden falsificar un cuadro suyo, pero no hay continuadores de su obra. ¿Por qué? Porque son tan personales, tienen una visión tan concreta de la realidad, que si no se tiene esta visión, no se puede pintar como ellos.

Dice que no tiene discípulos, sin embargo, ¿quién le ha influido?

Mir era muy autodidacta. Es quizá el único artista español que no va a París. Solo se mueve por Cataluña, Mallorca, Andorra y viaja un par de veces a Valencia y a Madrid. Es decir, no tiene una gran información de

LA CALA ENCANTADA

MONOGRÁFICO



lo que está pasando en el mundo artístico. Esto le da un gran valor porque va construyendo su paisaje y su interpretación de la naturaleza desde su manera de ser. No es un pintor que siga el cubismo, el impresionismo o el surrealismo. No sigue nada. Él decía que seguía lo que llevaba dentro.

Por lo que respecta a su gran obra *La cala encantada*, ¿qué le evoca a usted cada vez que la ve?

El problema es que yo tengo una visión muy profesionalizada porque lo veo de una forma muy técnica. Realmente, veo a Mir, que está estallando. *La cala encantada* es una gran sinfonía de colores e imágenes. Se reconoce la cala, pero si la miras aprisa no la reconoces. Justo cuando estaba pintando este cuadro, decía: «Yo llevo muchas cosas dentro que algún día saldrán y entonces ya veréis lo que soy capaz de hacer.» Es decir, aquí aún no se consideraba un gran artista y eso es lo que yo veo cuando miro este cuadro. Cuando miro *La cala encantada* veo una explosión.

Este cuadro lo pintó en 1901 en Mallorca y pintó varias versiones: una más figurativa, otra más abstracta, otra más diluida... ¿Cómo es posible pintar estilos tan dispares en tan solo un año?

Como decía, en este momento Mir aún no era Mir. Mir empieza a ser Mir aquí. Él aún no se siente plenamente seguro, está empezando a evolucionar, aún no se siente... Es un cuadro fantástico. [Señala la esquina inferior a la izquierda de la versión más abstracta.] Si te fijas bien, este es un fragmento abstracto: no sabes si esto son algas o son rocas... poco a poco se va alejando de la naturaleza para abstraerla.

Dicen que sus mejores obras las realizó durante su crisis mental entre el 1902 y 1910, ¿es cierto eso?

Es así hasta cierto punto... Eso es verdad si entendemos que las obras de este período son las más espectaculares. Como decía, este sentimiento que Mir llevaba dentro, poco a poco lo va sacando y es precisamente en este momento cuando hace un tipo de pintura muy diferente a todo lo que se hacía en esta época. En estos momentos, era prácticamente abstracto. Él se avanzaba al nacimiento de la abstracción con Kandinsky. Kandinsky es el primero, pero Mir, unos años antes, hacía unos cuadros que eran completamente abstractos, porque el paisaje ya no le interesaba, solo le interesaba la luz y el color. Es una de las razones por las que no puede tener discípulos, porque todo el mundo busca la composición, mientras que a él le daba igual. Un pintor joven aprendiz de Mir contaba que

quería pintar una montaña en Vilanova i la Geltrú junto a Mir, que lo acompañaba y le daba consejos. Cuando el aprendiz encontró la perspectiva que quería plasmar, se lo dijo a Mir. Él le contestó que se diese la vuelta, que no se tenía que pintar el paisaje, sino que solo se tenía que pintar la luz. Por eso llega casi a la abstracción, porque no le daba importancia a la temática.

Estuvo en el manicomio de Reus desde 1904 hasta 1906. ¿Por qué razón lo internaron?

Seguro que Mir tenía una patología un poco extrema. No es que estuviese loco exactamente. Pero se dice que un día mientras pintaba en un escarpe, en una parte muy elevada que iba a parar al torrente de Pareis en Mallorca, se intentó suicidar. O resbaló, o lo empujaron... Hay quien dice que iba con una chica de un pueblo que ya tenía novio y dicen que sus amigos lo arrojaron por el precipicio... No se sabe muy bien qué pasó ni se ha aclarado nunca. Estuvo un par de días sin conocimiento en la playa, prácticamente muerto. Esta caída le acentuó un poco ese estado mental límite que ya tenía. Después estuvo un par de años en el manicomio. Sin embargo, tuvo la gran suerte de ir a parar al manicomio de Reus, porque allá estaba el médico de Reus, Emili Briansó, que lo cuidó muy bien. No lo trataron con electrochoques, que era lo más normal en esa época. Gracias a este médico se salvó.

¿Es cierto que veía colores allá donde no los había?

Eso es una anécdota que me contaba mi padre cuando yo era pequeño y que utilizo como anécdota inicial en mi primer libro sobre Mir. En su estancia en Aleixar (Tarragona), Joaquim Mir venía a nuestra finca familiar. Un día, paseando con mi padre, le preguntó: «Papitu, ¿no ves aquellos amarillos allá arriba de la montaña?» Mi padre le contestó que no. Y mi padre me decía: «¡Está claro que lo tenían que encerrar en el manicomio si veía amarillos donde no los había!» Esto demuestra que Mir tenía una visión de la reflexión de la luz completamente diferente a la del resto de la gente. En la primera gran exposición de Mir había un cuadro muy realista de Andorra, y un pintor consagrado me dijo que él sería incapaz de hacerlo en toda su vida. Había tantos matices, tantos pequeños contrastes y tantos colores, que ¡era irreplicable! Se podría dar la imagen de aquella montaña, pero no hacerlo como Mir, que era un genio.

¿Usted decidió estudiar la figura de Joaquim Mir por la relación que tuvo su padre con el artista?

## MIR EN LA SIERRA DE TRAMUNTANA

La sierra de Tramuntana tiene un valor añadido a su importancia orográfica-geológica que marca la isla de Mallorca: fue la gran protagonista, con los contrafuertes del norte, de la obra de dos pintores que configurarían el paisaje mallorquín y, al mismo tiempo, el paisajismo español: Joaquim Mir y Hermen Anglada Camarasa.

Joaquim Mir llegó a Mallorca a principios de 1900 y encontró en el roquedal de las cercanías de Pollensa un tema nuevo e indómito para avanzar en la definición de su obra y dar nuevas aportaciones plásticas y estéticas al paisaje.

Hermen Anglada Camarasa se aposentó en el Puerto de Pollensa en 1914; había abandonado París en el momento en que era considerado uno de los pintores más importantes del mundo; quizás el primero. A lo largo de los años nos dio una visión lírica de la costa norte de Mallorca y de la flora que se encuentra en ella. De algún modo, definió una buena parte del paisajismo mallorquín posterior.

Por lo que respecta a Joaquim Mir, pintó *La cala encantada*, en 1902. Fue un encargo. En aquellos momentos el industrial catalán Joan Palmer Miralles estaba construyendo el Gran Hotel, en Palma de Mallorca, considerado el primer hotel de la isla. El arquitecto era Lluís Domènech Montaner. El arrendatario, Antonio Albareda, encargó la decoración del gran comedor a

Santiago Rusiñol –que entonces, ya muy famoso, pasaba una larga estancia en su isla *de la calma*– y fue él quien dirigió una parte del encargo –dada la amplia envergadura que alcanzaba– al joven Mir. Pero este desapareció entre las cuevas y acantilados próximos a Pollensa, lo que inquietó sobremanera a Rusiñol, que no sabía nada de él, ni de cómo iban los tres cuadros y que acabó decidiendo que si no se presentaba antes de la fecha de entrega, él los pintaría. Pero a la fecha convenida apareció Mir con las tres obras listas, una de ellas uno de los mayores paisajes de la pintura catalana, con cinco metros de longitud.

*La cala encantada* ejemplifica el momento en que Joaquim Mir inicia su camino hacia la superación del tema, decantándose hacia el valor cromático de la pintura. En esta espectacular obra se empieza a diluir el realismo –que el artista nunca abandonará– y da toda la fuerza al color. El impacto que esta obra causó el día de la inauguración del hotel fue muy fuerte, levantando violentas polémicas entre los artistas tradicionalistas, como constata la prensa de la época. Con este gran óleo –con las tres obras del conjunto– Mir se consagra como el paisajista más importante de la pintura española y Mallorca se convierte en centro privilegiado del paisajismo.

FRANCESC MIRALLES  
Historiador y crítico de arte

Sí. El presidente de la Diputación de Tarragona me encargó escribir un libro sobre Joaquim Mir y al principio pensé que me venía un poco grande porque inicialmente se lo encomendaron a un escritor. Pero después pensé en mi padre. Y decidí hacerle un homenaje. Por ello, el libro empieza con una frase que Mir le decía a mi padre, la frase que precisamente te comentaba antes... Después ya dediqué el tiempo a estudiar a Mir a fondo porque es un personaje muy importante e interesante y, además, no había casi estudios sobre él. Josep Pla también hizo la biografía a Mir, hizo más que un *homenot*. Pla lo conoció, pero no lo trató. Él escribe su leyenda. Así Mir se convirtió en un personaje balzaquiano, un personaje insólito. Su biografía es muy divertida, pero es inexacta y con muchos momentos grotescos. Él crea la imagen de un personaje. En cambio, yo he estado cuatro o cinco años solo estudiando a Mir día a día. Es el personaje más independiente en el mundo artístico de la época, no tuvo mucho contacto con ningún grupo artístico, excepto en sus inicios –con quince o dieciséis años– cuando se juntaba con Isidre Nonell, Santiago Rusiñol, Antoni Pitxot, etc. Se movió siempre al azar, a diferencia de muchos grupos artísticos del momento.

Para acabar, ¿piensa que para ser un genio, como lo fue Joaquim Mir, se tiene que estar un poco loco?

Todos los artistas tienen una sensibilidad especial. Cuanto más grandes son, más especiales son también. No *hay que* estar mal, pero sí tener esta delicadeza. Mira, desde Mozart hasta Beethoven y desde Vermeer hasta Van Gogh, todos tienen esta sensibilidad que digo. Si no, puedes ser un buen artista, pero no eres un genio. Yo siempre diferencio a los creadores de los artistas, los que se dedican al arte y se ganan la vida así son estos últimos. Creadores, sí que los hay, muchos y muy buenos, pero no tienen esa cosa que los hace ser tan magníficos. Entre los dos tipos, los más especiales son siempre los genios, los que destacan. Estos deben tener una perceptibilidad especial: ver amarillos donde no los hay, por ejemplo.

Me guiña un ojo, suspira y acaba de contestarme punto por punto la última pregunta después de recorrer el largo viaje biográfico de Joaquim Mir. Se despide de mí, pero antes de levantarse, y para mi sorpresa, se ata los cordones de los zapatos. ☺

Andrea Torres. Estudiante de Periodismo de la Universitat de València.

